

Con los vientos del Cordobazo. Los trabajadores clasistas en tiempos de violencia y represión

María Laura Ortiz.

Córdoba: Editorial de la UNC, 2019. 460 páginas.

Reseña bibliográfica de Francisco Caamaño*

Recibido: 5 de septiembre de 2020
Aceptado: 12 de septiembre de 2020



María Laura Ortiz nos otorga un atractivo estudio sobre la emergencia y la trayectoria del sindicalismo clasista cordobés entre los años 1969 y 1982. En *Con los vientos del Cordobazo. Los trabajadores clasistas en tiempos de violencia y represión*, la autora emprende una exhaustiva labor analítica con el propósito de reconstruir las condiciones de posibilidad de esa experiencia histórica. El libro, publicado por la editorial de la Universidad Nacional de Córdoba, aporta

una perspectiva refrescante a un problema ampliamente abordado por la historiografía. Sin desconocer las contribuciones previas realizadas por otros investigadores, Ortiz revitaliza el estudio del problema a partir de distintas herramientas metodológicas provenientes de la historia oral y cultural.

El año de edición de la obra coincide con el quincuagésimo aniversario del Cordobazo. Ese acontecimiento, nos dice Ortiz, fue fundamental para

* Profesor en Historia egresado de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina. franciscocaama@gmail.com

catalizar la formación de un sindicalismo clasista en Córdoba. La gestación de este último fenómeno, sostiene, sólo puede entenderse desde una mirada histórica y una correcta articulación entre la dimensión local y la estructural. De ese modo, cada uno de los siete capítulos de su trabajo despliega una exposición convincente del tema desde un enfoque que combina lo sincrónico con lo diacrónico. La narración de Ortiz concede un inevitable protagonismo a los sindicatos de Fiat Concord (Sitrac), Fiat Materfer (Sitram) y al Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (Smata) cordobés. Sin embargo, la investigación complementa constantemente esos casos emblemáticos con una serie de experiencias clasistas que, pese a no llegar a hegemonizar la dirección de sus respectivos sindicatos, tuvieron una destacada impronta en el mundo obrero. De esta forma, la historiadora describe la cristalización de una identidad clasista en fábricas mecánicas y metalúrgicas, en industrias productoras de vidrio, de calzado y de caucho, en establecimientos lácteos, en obras de construcción y en el área de sanidad.

El libro está dividido en dos partes. En la primera sección, la autora realiza una descripción de Córdoba y sus trabajadores, sus fábricas, sus modelos sindicales, su vida política y cotidiana. Esa presentación nos entrega algunas definiciones claras pero no estáticas. Durante los años abordados, el clasismo constituyó una fracción especialmente politizada de la clase obrera cordobesa. Esta emergió como una propuesta sindical alternativa al modelo peronista tradicional basado en la negociación. Según Ortiz, la identidad clasista es un aspecto heterogéneo y en constante transformación. Su esencia debe pensarse en términos dinámicos y sincréticos. En su dimensión subjetiva, se expresó como una cultura revolucionaria con un discurso altamente radicalizado. Sus representaciones y valores fueron el producto del contacto entre el ejercicio sindical de sus activistas y las tradiciones acumuladas del pasado, reinterpretadas y reinventadas al calor de la realidad coetánea. El origen de la identidad clasista, sostiene la autora, debe buscarse en la cultura obrera local. Allí se encuentran arraigadas las imágenes y los prototipos del trabajador





ideal. Estos valores, sociabilizados y transmitidos generacionalmente, fueron en ese entonces compatibles con un discurso radical e izquierdista que dio sustento a la mentalidad clasista. Fue en ese sincretismo en donde se cristalizaron sus formas básicas de organización: la creación de redes horizontales entre activistas y sindicatos, la defensa de la autonomía obrera y el empleo de la violencia en sus repertorios de confrontación.

Al momento de pensar al clasismo, la autora busca exceder la mera categorización abstracta. Contrariamente, apela a los propios sentidos, mitos y prácticas obreras, sus denominaciones y percepciones expresadas a partir de sus ideas y su lenguaje. Para lograr esa reconstrucción, Ortiz se sirve de archivos y volantes sindicales, fragmentos de prensas y revistas partidarias y, centralmente, de la realización de entrevistas a ex operarios y sus familiares. El empleo de fuentes orales es el punto más original e interesante de la propuesta de Ortiz. Como recurso metodológico, el diálogo con la memoria de los trabajadores permite a la autora regular la intensidad de su descripción teórica. Al entregar y discutir junto al lector los detalles del vocabulario y el pensar obrero, su argumentación gana atractivo, solidez y convocatoria.

En la segunda parte del libro, la investigadora esboza una periodización sobre la trayectoria del clasismo en Córdoba. La primera etapa de esta cronología se sitúa entre los años 1969 y 1971. Ese lapso temporal está marcado por el ascenso y la caída de Sitrac-Sitram. Junto al desarrollo de grandes puebladas populares como el Cordobazo o el Viborazo, diversos núcleos clasistas se posicionaron como una visible alternativa sindical a los dirigentes procedentes del vandomismo o el peronismo ortodoxo. La segunda etapa mencionada por Ortiz se da entre 1972 y 1974. Bajo la dirección del Smata, el clasismo fomentó una política frentista y pluralista, menos radical en sus discursos y métodos, pero más efectiva al momento de crear redes horizontales de solidaridad entre las distintas estructuras fabriles. Esas alianzas permitieron el reforzamiento del clasismo, en un ambiente en donde la mayor parte del activismo sindical tendió a radicalizarse.

El triunfo del Navarrazo en 1974 creó un nuevo periodo signado por la resistencia y la represión. La destitución del gobierno provincial identificado con el peronismo progresista permitió a los sectores de la derecha local hegemonizar las instituciones del Estado y de los sindicatos. Si bien la coerción ejercida contra los ensayos clasistas fue algo constante desde su nacimiento, el golpe policial de Navarro significó una mayor sistematización de los mecanismos represivos, cuyas distintas modalidades fueron absorbidas por las fuerzas de seguridad del Estado. El ataque a los clasistas de primera línea ejercida por el Estado y los distintos sectores civiles (como algunos miembros del peronismo ortodoxo) conllevó a su repliegue general y a su adopción de medidas de lucha más defensivas. Finalmente, el advenimiento del golpe de Estado de 1976 logró desarticular gran parte de las redes organizativas del clasismo cordobés. Las acciones obreras subsistieron en forma de sabotajes y trabajo a desgano hasta el año 1978, año en el que el enfrentamiento obrero al régimen comenzó a disminuir (contrariamente a lo que ocurrió en el resto del país). El horror y la barbarie fueron los artilugios utilizados para lapidar una de las experiencias más valiosas de nuestro pasado histórico, cuya memoria y debate merecen una constante defensa y actualización.

